

HACIA UNA ESTRATEGIA DE TRANSMISIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN CUENCA (ECUADOR): EL ENSAYO FOTOGRÁFICO Y LA CREACIÓN LITERARIA

Miguel Angel Novillo Verdugo^I
Juan Carlos Astudillo Sarmiento^{II}

Recibido: 05/03/2018
Aceptado: 18/07/2018

RESUMEN

El artículo es una propuesta de estudio, contextualización y transmisión del patrimonio arqueológico en la ciudad de Cuenca, Ecuador. La problemática identificada tiene dos vertientes en la actualidad: por un lado, la alteración de áreas arqueológicas por el crecimiento urbano, las actividades agrícolas y las labores de construcción y, por otro lado, la poca producción académica y el complicado acceso a los estudios sobre dichas áreas. De esta manera, se pretende articular un trabajo interdisciplinario para la constatación, difusión y divulgación del patrimonio arqueológico de la ciudad y las zonas circundantes o periféricas. Así, la delimitación del campo de estudio se realizó en dos sectores: Pumapungo y Todos Santos (urbanos), y los cerros de Monjas, Guagualzhumi, Jalshi y la meseta de Pachamama (rurales). Para ello se recurrió a la investigación bibliográfica, al trabajo de campo (prospección pedestre), al ensayo fotográfico y a la creación literaria, en cuanto herramientas y técnicas con las cuales se pueden captar diferentes públicos; es decir, no solo el académico o científico. A partir de lo expuesto el objetivo es lograr una apropiación e identificación de sitios arqueológicos como parte de la memoria histórica y patrimonial de la ciudad y la región

Palabras clave: arqueología - fotografía - literatura - divulgación - difusión

PARA UMA ESTRATÉGIA DE TRANSMISSÃO DO PATRIMÔNIO ARQUEOLÓGICO EM CUENCA (ECUADOR): O ENSAIO FOTOGRÁFICO E A CRIAÇÃO LITERÁRIA

RESUMO

O artigo é uma proposta de estudo, contextualização e transmissão do patrimônio

^IUniversidad de Cuenca y Universidad Nacional de Educación - Ecuador -miguel.novillo@ucuenca.edu.ec^I,
juan.astudillo@unae.edu.ec^{II}

Novillo Verdugo, M. A. y Astudillo Sarmiento, J. C. (2018). Hacia una estrategia de transmisión del patrimonio arqueológico en Cuenca (Ecuador): el ensayo fotográfico y la creación literaria. *Urbana. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 7, 77-98. ISSN 1853-7626 / 2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop Ltda. doi: 10.5281/zenodo.2539729



arqueológico na cidade de Cuenca, Equador. O problema identificado tem dois aspectos: por um lado, o fato que no presente momento o crescimento urbano, as atividades agrícolas e o trabalho de construção estão alterando áreas arqueológicas reconhecidas e identificadas, e, por outro lado, a baixa produção acadêmica e o complicado acesso aos estudos sobre essas áreas. Desta forma, pretende-se articular um trabalho interdisciplinar para a verificação, difusão e divulgação do patrimônio arqueológico da cidade e das áreas circundantes ou periféricas. Assim, a delimitação do campo de estudo foi realizada em dois setores: Pumapungo e Todos Santos (urbano), e as colinas de Monjas, Guagualzhumi, Jalshi e o planalto de Pachamama (rural). Para isso, foram utilizadas pesquisas bibliográficas, trabalhos de campo (prospecção pedestre), ensaios fotográficos e criação literária, como ferramentas e técnicas com as quais diferentes públicos podem ser capturados; isto é, não apenas aquele acadêmico ou científico. Com base no acima exposto, o objetivo é alcançar uma apropriação e identificação de sítios arqueológicos como parte da memória histórica e patrimonial da cidade e da região.

Palavras-chave: arqueologia - fotografia - literatura - difusão e divulgação

TOWARD A TRANSMISSION STRATEGY OF THE ARCHEOLOGICAL HERITAGE IN CUENCA (ECUADOR): THE PHOTOGRAPHIC ESSAY AND THE LITERARY CREATION

ABSTRACT

The article is a proposal for the study, contextualization and transmission of the archeological heritage in the city of Cuenca, Ecuador. The identified problem has two points of view. On the one hand, the alteration of recognized and identified archaeological areas by urban growth, agricultural activities and construction, and, on the other, scant academic production and complicated access to the studies about said areas. Thus, we aim to articulate an interdisciplinary work for the verification, diffusion and dissemination of the archeological heritage of the city and the surrounding or peripheric areas. In this way, the delimitation of the study area was done in two sectors: Pumapungo and Todos Santos (urban), and the hills of Monjas, Guagualzhumi, Jalshi and the Pachamama meseta (rural). For this purpose, bibliographic research, field work (walking exploration), photographic essays and literary creations were used, since these tools and techniques that can attract the attention of different audiences, in other words, not only the academic or scientific audience. From the information herein, the purpose is to reach an appropriation and identification of the archeological sites as part of the historic and heritage memory of the city and the region.

Key words: archaeology - photography - literature - dissemination - diffusion

INTRODUCCIÓN

Los antecedentes históricos de Cuenca y sus áreas circundantes denotan una ocupación prehispánica de larga data; sin embargo, la mayoría de los estudios arqueológicos

realizados en la región se restringen a informes técnicos y descriptivos, con datos dispersos, escritos en un nivel específico de lenguaje. De esta manera, el acceso al conocimiento está dirigido a un público académico (burocrático) y, por lo tanto, se aleja de la ciudadanía en general. En este sentido, la problemática parte de la carencia de estrategias y herramientas que permitan difundir y divulgar el patrimonio arqueológico de la zona. Esta deficiencia en la transmisión del conocimiento ha generado falta de pertenencia y de memoria histórica, pérdida de identidad y la consecuente destrucción de sitios arqueológicos, aspectos que son perceptibles en el manejo, protección e “inversión” que reciben dichas áreas culturales.

Por lo expuesto, el presente artículo representa una propuesta de divulgación del patrimonio arqueológico de la ciudad, que articula la fotografía y la creación literaria como discursos capaces de abarcar a diferentes públicos. Esta propuesta constituye la segunda etapa de un proyecto elaborado desde el 2017 denominado “Diálogos entre la arqueología y el ensayo fotográfico: una estrategia de difusión del patrimonio arqueológico en Cuenca (Ecuador)”, que tiene por objetivo transmitir la riqueza cultural de la región austral del país. Para este propósito, a partir del trabajo arqueológico, se han generado discursos (fotografía y poesía) que serán expuestos a un público estudiantil y con ello percibir el cambio y adquisición de conocimiento que se tiene sobre la arqueología y el patrimonio. Así, se considera la importancia de sitios arqueológicos que, en diversos momentos, fueron reportados y registrados a raíz de intervenciones de construcción de viviendas, carreteras e infraestructura, entre otros. Cabe señalar que, el discurso o argumento rector viene desde la arqueología pues, a partir de campañas de prospección efectuadas en años anteriores – desde el 2014– se ha podido registrar y corroborar el estado actual de los sitios; además, el nexo investigación-difusión-divulgación es necesario y fundamental en la práctica patrimonial. De ahí la necesidad de articular otros dispositivos y discursos como aquellos propuestos desde la fotografía y la creación literaria.

De esta manera, el ensayo fotográfico y la creación literaria son concebidos como lenguajes, discursos y construcciones que permiten elucubrar, tejer y clarificar abstracciones que, al ser nombradas, se convierten en parte del conocimiento y la experiencia, ampliando las fronteras de cuanto conocemos. Estos lenguajes necesitan de procedimientos específicos de acuerdo a la o las realidades que abordan, a aquello a lo que se acercan, producen o expanden.

Morris (1985) plantea que el lenguaje se manifiesta en tres niveles o dimensiones: el sintáctico, el semántico y el pragmático; es decir, una estructura, una significación contextual y un uso social. Es en este sentido desde donde se afirma que la fotografía y la poesía proponen un mensaje a través de un lenguaje específico y, de esa manera, permiten construir y tender relaciones entre realidades que, de otra manera, no se podrían conjugar. Dicho de otro modo, estos recursos en cuanto técnica (sintaxis), composición (semántica) y herramienta comunicativa (pragmática) nos permiten visibilizar aquello sobre lo cual se ocupan y posicionar una visión.

En el caso específico de la fotografía sabemos que aproximadamente el 80% de los mensajes en nuestra contemporaneidad dependen y se sostienen en la imagen

(Zunzunegui, 2016); algo que debe tomarse en cuenta cuando la intención es la de comunicar, pues la fortaleza de la fotografía radica en esta realidad social que demanda la velocidad que la imagen propone y que, imbuida en un proceso dirigido de comunicación – proceso estructurado de semiosis dirigida–, puede generar una respuesta previsible al mensaje con el cual comulga.

La poesía, por su parte y en cuanto ejercicio de creación de la palabra, genera imágenes mentales en el lector las mismas que, a través de profundos procesos de abstracción, son capaces de establecer relaciones basadas en referentes emocionales, capaces de fortalecer o crear vínculos de un conglomerado para con una realidad determinada.

Por otro lado, la zona de estudio sobre la cual se aplicarán estos lenguajes, en cuanto estrategia comunicacional, ha sido delimitada en dos áreas específicas: urbana (Pumapungo y Todos Santos) y rural (meseta de Pachamama, Cerro de Jalshi, Monjas y Guagualzhumi). En estos espacios se pretende identificar las zonas que pueden ser alteradas o destruidas por el constante crecimiento urbano; y, además, poner en valor los componentes históricos de la ciudad y sus alrededores. Así, la interrelación de los componentes arqueológicos presentes constituye el eje central para el rescate y puesta en valor del patrimonio, por medio de la difusión y la divulgación (figura 1).

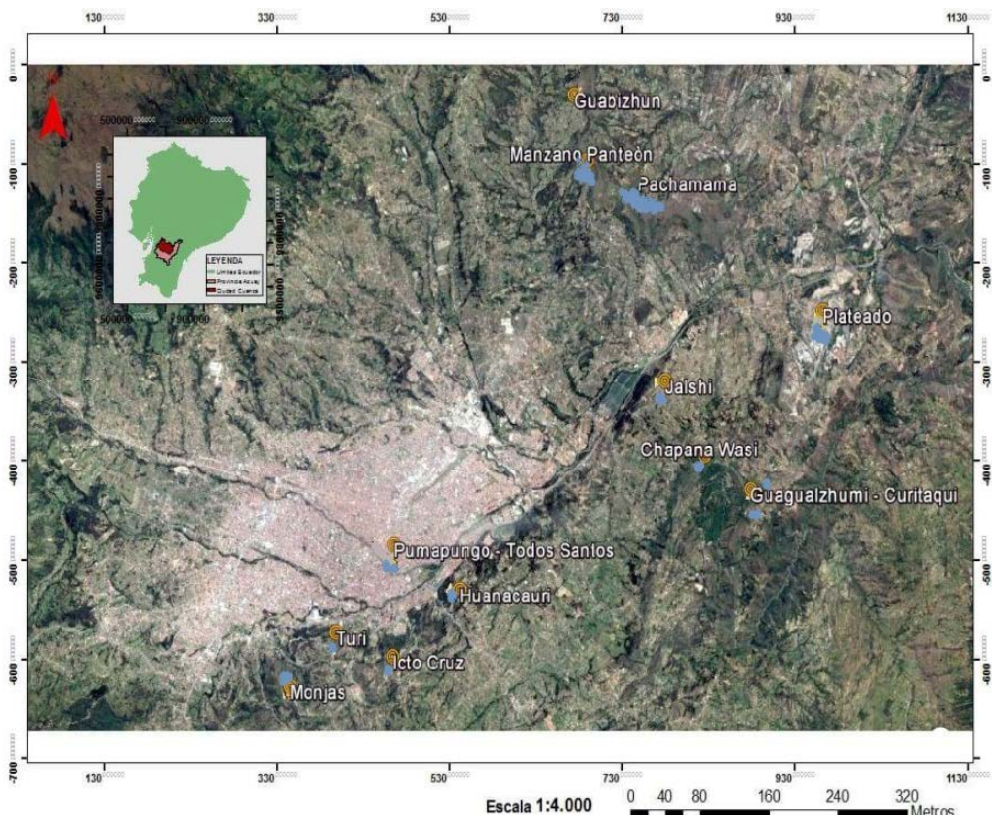


Figura 1. Sitios y áreas arqueológicas de la ciudad de Cuenca y sus alrededores.

En términos generales, se crean diferentes discursos y medios de transmisión del conocimiento: el ensayo fotográfico y la poesía, los cuales permitirán abordar a un público diverso –escolar, laboral, académico, entre otros–. Esta propuesta¹ toma en consideración el progreso de las ciencias y desarrollo de la interdisciplinariedad (metodologías y conceptos específicos), lo que hace necesario que el conocimiento se amplíe a otras esferas de la sociedad para asegurar mayores alcances en torno a los cambios de percepción artística, comunicacional y científica.

REFERENCIAS CONCEPTUALES

Cuenca es una ciudad de larga tradición cultural. Su trayectoria histórica se remonta 3000 años atrás (Almeida, 1991), con ocupaciones de culturas precolombinas que impregnaron su huella espacial y temporal, dando como resultado una urbe con rasgos propios y particulares que la señalan como una ciudad patrimonial. Sin embargo, los vestigios arqueológicos no son exclusivos de esta, pues se diseminan en distintos asentamientos que la rodean. Arqueológicamente, la ciudad y sus alrededores poseen un importante patrimonio cultural, elementos representados en restos arquitectónicos, fragmentos cerámicos y líticos, tanto en la superficie como debajo de ella (Novillo y Astudillo, 2017).

En este sentido, el concepto de patrimonio es ambiguo y difuso, pues se considera como la “síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios” (Iniesta, 1991); también es entendido como el acontecimiento o materialidad que nos “remite a las relaciones que los pueblos y sus élites tienen con su pasado; los discursos que los estados y sus gobiernos construyen sobre la memoria, la identidad y la historia local o nacional” (Armenta, 2009). Estos conceptos y la normativa institucional permiten hablar de sitios patrimoniales pues la política estatal les reconoce como tal, aunque no exista un sentimiento de apropiación, identificación y uso de las áreas arqueológicas por parte de la comunidad². Es decir, como lo señala Néstor García Canclini (1999), debe existir una reformulación del patrimonio, fundamentado en los usos sociales de este ante la visión “rescatista” y estática del patrimonio derivando, consecuentemente, en el involucramiento de nuevos actores y no necesariamente especialistas (p. 33). Argumento contrapuesto al planteado en *La Carta Internacional para la gestión del patrimonio arqueológico* del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, 1990), que habla de políticas de “conservación integrada” donde se aborda la necesidad de una “colaboración efectiva entre especialistas de múltiples y diversas disciplinas” (p. 1); siempre dirigido por los especialistas en comunión con la población.

Por su parte, Josep Ballart (2002) señala que el patrimonio, como bien cultural, implica la asignación de valor en “el sentido de aprecio hacia determinados objetos por el mérito que atesoran, por la utilidad que manifiestan o por su aptitud para satisfacer necesidades o proporcionar bienestar” (p.61). De este modo, se genera un sentimiento de identificación y pertenencia hacia el patrimonio, siendo necesaria la difusión y divulgación como compromiso ético del investigador.

El vínculo patrimonio-comunicación es tácito, sin embargo este no es abordado de manera constante o adecuada. Este aspecto, posiblemente, se refleja en la asimetría de códigos, discursos, medios por los cuales se está transmitiendo el patrimonio hacia el público general: “La escasa comunicación estanca el registro arqueológico en una etapa prepatrimonial, dado que la única valoración que este recibe es la científica. Esta situación aleja los antiguos bienes materiales de la posibilidad de formar parte del dominio público...” (Mariano y Conforti, 2013, p. 293). De aquí, la necesidad de postular la comunicación pública de la ciencia, como argumento de posición –¿Y reposición?– del valor social del patrimonio cultural. De esta manera, María Eugenia Conforti (2013) define la comunicación pública de la ciencia como “la puesta en común de los alcances de una disciplina científica determinada (...) en la esfera social y ante diversos tipo de público, que se apropian de manera desigual de su herencia cultural” (p. 39). Por ello, comunicar el conocimiento de una manera creativa y diseñar contextos de transmisión es una propuesta que involucra, horizontalmente, diferentes discursos y experiencias que a su vez vincula diferentes lecturas e intencionalidades generadas desde el locus enunciativo:

(...) en el acto de reacción a la trama de los estímulos y de comprensión de su relación, cada usuario tiene una concreta situación existencial, una sensibilidad particularmente condicionada, determinada cultura, gustos, propensiones, prejuicios personales, de modo que la comprensión de la forma originaria se lleva a cabo según determinada perspectiva individual (...). En tal sentido, pues, una obra de arte, forma completa y cerrada en su perfección de organismo perfectamente calibrado, es asimismo abierta, posibilidad de ser interpretada de mil modos diversos sin que su irreproducible singularidad resulte por ello alterada. Todo goce es así una interpretación y una ejecución, puesto que en todo goce la obra revive en una perspectiva original (Pavolvsky y Kesselmann, 2000, p.33).

Para el patrimonio es inseparable el sentido de pertenencia al sentimiento de identificación, entendida ésta como la construcción social que permite el intercambio de saberes y prácticas. Por lo tanto, es un producto de la cultura en constante transformación. En el caso concreto del Ecuador, la Ley Orgánica de Cultura expedida en el 2016, en su art. 50 expresa que los bienes que conforman el patrimonio cultural del Ecuador son tangibles e intangibles y cumplen una función social derivada de su importancia histórica, artística, científica o simbólica, así como por ser el soporte de la memoria social para la construcción y fortalecimiento de la identidad nacional y la interculturalidad.

En este contexto, la relación entre patrimonio, creación literaria y ensayo fotográfico³ se sustenta desde la construcción sintáctico-semántico-pragmática de imágenes articuladas entre sí (con una determinada técnica-estética), que permiten evidenciar la o las realidades a las cuales se acude en un estudio de campo. Es importante recordar que la arqueología y la fotografía comparten una evolución en cuanto herramientas desarrolladas en la modernidad y que han ido tejiéndose en una suerte de simbiosis. Un trabajo conjunto que propone la imagen fotográfica para el conocimiento, la preservación y la divulgación del patrimonio cultural.

Sobre lo manifiesto, la Arqueología se constituye como ciencia moderna a partir de la segunda mitad del siglo XIX y, desde sus inicios, la fotografía (que adquiere un carácter democrático en cuanto a su utilización hacia finales del mismo siglo) se aplicó como una herramienta indispensable para conservar y reproducir, además de documentar, el trabajo arqueológico (González, 2001).

Ampliando esta concepción de la fotografía en comunión con la arqueología, se sostiene que la misma sirve como elemento de indexación de la imagen y su referente. Esta indexación es entendida desde la clasificación semiótica del signo propuesta por Pierce (1973) (ícono: relación de semejanza; índice: relación existencial; y símbolo: relación arbitraria). Así, un discurso construido desde estas dos vertientes (su certificado y su existencialidad) confluye para fortalecerse y evidenciar las verdades que el mismo persigue. González Reyero (2001) aclara lo expuesto: “el investigador otorgó a la fotografía un uso científico, incluyéndola sin reservas en el discurso arqueológico (...) en las teorías defendidas y la reconstrucción histórica del yacimiento. Así, en la explicación de los resultados de las campañas se recurría a las fotografías como comprobación” (p.173), al hablar del trabajo pionero de Déchelette y su incorporación de la fotografía como herramienta de difusión del conocimiento arqueológico e, incluso, de su construcción.

Por otro lado, la construcción de memorias e identidades en el discurso patrimonial se alimenta de textos sostenidos desde una lógica “dominante” (Lampis, 2015). Desde esta perspectiva, la construcción de textos puede abordarse conjugando aristas complementarias a la oficial, de forma holística. Esta se nutre a partir de la estética literaria-poética. Así, esta aproximación y construcción de conocimiento se presenta como una posibilidad para acercar el texto al público y lograr una apropiación desde lo emocional y lo práctico, haciendo de este un conocimiento vivo y significativo.

En este caso, la poesía se concibe como un discurso y una propuesta de re-construcción de referentes (en este caso arqueológicos), como depositario y constructor del saber y sentir de un tiempo-espacio y las circunstancias determinadas por los mismos: “El poeta abarca la idea de realidad más allá de toda relación y al margen del tiempo, en su pureza y esencia. Es el verdadero historiador mientras que éste es, la mayoría de las veces, sólo un pintor de retratos. El hombre se encuentra mejor reproducido en la obra de los poetas que en la historia” (Schopenhauer, 1968, p. 9).

Para finalizar, y siguiendo la propuesta de Javier Marcos Arévalo (2010), es preciso señalar que existe un vínculo entre memoria, vestigios arqueológicos y fotografía pues “no hay memoria sin lugares, pero también sin imágenes, ni lugares sin memoria” (p.7). De acuerdo con el mismo autor “el patrimonio, una especie de simbología social para el mantenimiento y la transmisión de la memoria colectiva, está constituido por los bienes representativos de cada sociedad” (Arévalo, 2010, p. 2). A esto hay que agregar que la memoria social permite la pertenencia de los grupos y mantiene vínculos con el pasado, el presente y el futuro. Es decir, la memoria colectiva permite traer continuamente el pasado al presente y a su vez construir el presente sobre un pasado seleccionado.

RESULTADOS Y DESCRIPCIÓN

Arqueológicamente el plano urbano de Cuenca tiene significación a partir de la conformación del paisaje cultural. En este sentido, en la localidad se consideraron las áreas urbanas y periféricas, donde existen evidentes vestigios arqueológicos que hablan de una temporalidad y un contexto. Así, esta fue producto de diversos asentamientos que denotaron características especiales y específicas a la ciudad, no solo a nivel urbano, sino a nivel macro espacial y regional.

A partir del reconocimiento y registro de las áreas culturales, los restos arqueológicos son descritos y compuestos desde la fotografía y la literatura. De esta manera, entre los sitios inmersos en la ciudad tenemos Pumapungo (figura 2) y Todos Santos. El primero se localiza al sureste del Centro Histórico y fue reportado por Max Ulhe en 1923, quien reconoció y elaboró un mapa de las estructuras arquitectónicas distribuidas en el sitio (León, 1983). Posteriormente –en los años de 1981 a 1990– se trabajó en la recuperación de las estructuras reportadas por Ulhe, además de otras no reconocidas en dicho plano. Entre estas tenemos (figura 3):

1. Palacio Exterior: conformado por estructuras rectangulares, que ha criterio de Max Ulhe sirvieron de residencia de caciques y de la nobleza cañari.
2. *Aklla Wasʼa*: donde se registraron tumbas correspondientes a mujeres de diferentes edades, y también piezas de textilera, elementos que infieren el uso de dicho espacio vinculado a ellas (Idrovo, 2000).
3. *Kallankas*: Ulhe designó a este espacio como cuarteles, que se disponen rodeando una estructura rectangular conocida como *kancha* (Idrovo, 2000). Estas habitaciones eran utilizadas para alojamiento de los ejércitos del inca además de servir, en ocasiones, para almacenar alimentos, artesanías entre otros.
4. *Kurikancha*: estructura localizada en la parte alta de Pumapungo. Espacio considerado como centro religioso, político, administrativo, compuesto por estructuras rectangulares y una estructura semicircular.
5. Terrazas: estas estructuras sirvieron como elementos de contención de tierra, que están dispuestas en la zona sur del complejo arqueológico, como espacio que delimita la parte alta de la colina con su inmediato enlace al río Tomebamba.
6. Baño del inca y canal: el canal mide aproximadamente 180 m de longitud, y aprovechaba el curso del río Tomebamba para depositar sus aguas en la parte central, conocido como Baño del inca.



Figura 2. Sitio arqueológico Pumapungo. Fotografía Juan Carlos Astudillo.



Figura 3. Estructuras del sitio arqueológico Pumapungo. Arriba, izquierda: canales de riego; arriba, derecha: posibles viviendas/kallancas; abajo, izquierda: terrazas; abajo, derecha: acceso al Qorikancha. Fotografía Juan Carlos Astudillo.

Pumapungo

La Puerta del Puma
la que inaugura la historia milenaria de una ciudad patrimonial,
la que se siembra bautiza y envuelve el valle.

Un filamento que sostiene el centro y
el destino que amanece una ciudad que se busca en su chacra,
en sus piedras.

Los vestigios de un pasado, hoy.
Nuestra historia, nuestra heredad,
nuestro parque ancestral y la Verdad que nos espera.

Juan Carlos Astudillo

El sector de Todos Santos (figura 4-5) se localiza en la parte occidental de Pumapungo. Este presenta varias etapas constructivas y de ocupación cañari, inca y española. Los elementos culturales que demarcan la presencia cañari en este espacio se representan a partir del material constructivo de ciertas estructuras, donde prima la cimentación de piedra caliza; mientras que, la presencia incaica, se reconoce por medio de las piedras labradas (almohadilladas) características de las edificaciones incas, para terminar con los materiales reutilizados por los conquistadores españoles quienes construyeron un molino presente en la zona, a cargo de Rodrigo Núñez de Bonilla a mediados del siglo XVI.

Ricardo Márquez Tapia señala que en este espacio –cercano a las denominadas Ruinas de Todos Santos– existió una ermita o adoratorio sobre el cual se construyó la Iglesia de Todos Santos, siendo esta área ocupada desde siglos atrás: “...en tan poético santuario se veneraba a la milagrosa imagen de Santa Ana, cuadro en colores que trajo consigo Nuñez de Bonilla, cuando vino en calidad de encomendador a Tomebamba (...). Sin temor a duda la misma providencia inspiró al encomendador que en las proximidades del *Usno* lugar de salvajes idolatrías y de cruentos sacrificios humanos al falso Dios del sol y de la luna se construyese una modesta Ermita a través de los años” (González, 1878, p. 30).



Figura 4. Estructuras del sitio arqueológico Todos Santos. Fotografía Juan Carlos Astudillo.



Figura 5. Detalles y plano general del sitio arqueológico Todos Santos. Fotografía Juan Carlos Astudillo.

Todos Santos

La cima que establece
 una urgencia de mirar atrás,
 reconocerse en el paso
 y la cadencia
 que acompañan al río, la quebrada,
 y continúan expandiendo la memoria.

Los espejos que somos frente al pasado,
 los restos de nuestras formas cañaris, incas e hispanas
 esperando, altivas, para que nos reconozcamos en ellas.

Juan Carlos Astudillo

A partir de 1972 se identificaron los vestigios arqueológicos del área encontrándose dinteles labrados y muros, que paulatinamente fueron ampliándose con el transcurrir del tiempo. Posterior a estas investigaciones se ahonda en el conocimiento de la arqueología en la ciudad, pensando a Tomebamba como una urbe compuesta por grupos o “barrios” circundantes al centro (Idrovo, 2000). Razón por la que toda la zona aledaña a Pumapungo reviste mucha importancia.

En el área rural encontramos el sitio denominado Cerro Monjas (figuras 6 y 7) que se localiza a 4 km de Pumapungo, en dirección suroeste. A nivel superficial se localizan fragmentos cerámicos, además de presentarse en la parte sur de la colina a manera de terrazas, que manifiestan una forma piramidal. Por otra parte, en la parte superior del cerro se conserva una plataforma que conecta dos montículos trabajados, con evidencia cerámica. Al sur del cerro Monjas se encuentra otra elevación conocida como Boquerón, la cual es considerada como parte integral de la geografía sagrada y que se mantiene en la memoria de la comunidad.



Figura 6. Cerro Monjas, terrazas. Fotografía, Juan Carlos Astudillo.



Figura 7. Izquierda: acceso al cerro Monjas. Derecha: panorámica del cerro Monjas y sistema de terrazas en el mismo. Fotografía, Juan Carlos Astudillo.

Monjas

Danzas la luz del valle milenario
y procuro leer lo que tejes
en las terrazas y los pasos que sostienen tus formas.

Tienes que ser y haber sido.

Tus sombras, las nuestras, tu voz-eco y el color de nuestro nombre
buscándose en los cortes y las quebradas que demarcan un camino.

Naces en la mirada de quien te busca.
Montaña singular, tallada, dibujada...

Cuando miro el valle de esta ciudad intensa
tu silueta y sus formas me permiten entender
que la historia es única y que en tus faldas
se dibuja una parte de lo que somos...

Juan Carlos Astudillo

El sitio conocido como Guagualzhumi (figuras 8 y 9) está localizado al sureste de Pumapungo, a 9 km de distancia. Este constituye un área significativa con elementos culturales importantes: en las faldas del cerro se encuentra el denominado Curitaqui, cueva que según la tradición oral se conecta con Cojitambo. La presencia cerámica y lítica en el área evidencia una ocupación prehispánica. Además, existen otras áreas asociadas como el Plateado, donde se disponen materiales arqueológicos en superficie (cerámica). Finalmente, existe una estructura denominada como *Chapana Wasi* (casa de vigilancia), la cual posiblemente servía como punto de control.



Figura 8. Panorámica del Cerro Guagualzhumi. Fotografía Juan Carlos Astudillo.



Figura 9. Arriba, izquierda: vista panorámica de la ciudad de Cuenca, desde el interior de la edificación. Arriba, derecha: vista del muro (piedras de canto rodado y quillucaca) de, aprox. 2 metros de altura. Abajo, izquierda: restos cerámicos en la tierra removida. Abajo, derecha: restos cerámicos en el cerro Guagualzhumi. Fotografía Juan Carlos Astudillo.

A 8 km de Pumapungo en dirección sureste, aproximadamente, se impone la colina de Jalshi (figuras 10 y 11). La parte superior de ésta forma una planicie, pues actualmente se construyó una cancha de fútbol y un camino de ingreso. Estas construcciones alteraron el espacio y destruyeron el contexto con cerámica arqueológica, que se percibe en toda la extensión de la explanada.



Figura 10. Colina de Jalshi. Sitio arqueológico destruido por acción antrópica. Fotografía Juan Carlos Astudillo.



Figura 11. Colina de Jalshi. Izquierda: vista panorámica del sitio. Derecha: Fragmentos de cerámica dispersos en el sitio arqueológico. Fotografía Juan Carlos Astudillo.

La meseta de Pachamama 2800 msnm (figura 12 y 13) está ubicada en el límite provincial entre Azuay y Cañar –a 17 km de Cuenca–. Constituye una formación natural que fue ocupada en diferentes etapas históricas, siendo visibles los restos materiales tanto de cerámica, lítica, arquitectura, entre otros, que se distribuyeron en zonas altas como en las zonas bajas inmediatas a la meseta (Novillo y Vargas, 2015).

Aprovechando la localización y morfología de la meseta, la zona ha sido objeto de propuestas alejadas del campo académico y del conocimiento, siendo de esta manera postulada, años atrás, como sitio propicio para ubicar el relleno sanitario (basurero de la ciudad). Posteriormente se pretendió ver la factibilidad de este lugar para la construcción de un aeropuerto y finalmente hubo la pretensión de construir un parque de diversiones, entre los diferentes usos que se da en la actualidad a este espacio (Novillo y Vargas, 2015).

Dichas propuestas surgieron de un desconocimiento y, sobre todo, del poco interés que se dio a la noción arqueológica en la región. Es así que los antecedentes de estudio de la zona son exigüos, destacando pocas referencias como por ejemplo el trabajo de John Hyslop en 1981⁵, quién recorrió y registró el denominado *Cápaq-ñan* en las provincias de Cañar y Azuay, cubriendo en su recorrido la meseta de Pachamama (Novillo y Vargas, 2015).

Para 1995, Ken Heffernan realizó una breve investigación del sitio, a pedido de Antonio Carrillo⁶, donde se reconocieron estructuras arquitectónicas de origen prehispánico. Fue Antonio Carrillo (2000) quien investigó continuamente la meseta, al mismo tiempo que alertó a las autoridades sobre la presencia de vestigios arqueológicos y su constante destrucción. Finalmente, estos someros estudios permitieron que en el 2008, por medio del decreto de emergencia propuesto por el gobierno ecuatoriano, se registre el sitio como bien patrimonial arqueológico (Novillo y Vargas, 2015).

Las evidencias arqueológicas en la meseta de Pachamama son diversas. Así, encontramos terrazas, estructuras habitacionales, caminerías, complejos arquitectónicos, cerámica, lítico, entre otros. Los caminos prehispánicos⁷ presentan diversas características

y están distribuidos en una extensión que permite conectar varios sectores, tanto de norte a sur como de este a oeste.

En general, la meseta de Pachamama y sus zonas aledañas representa un área de sumo interés para la arqueología, que debe ser analizado a partir del contexto espacial y con sustento teórico que genere nuevas interpretaciones de los asentamientos prehispánicos en la región.



Figura 12. Panorámica del cerro Pachamama. Fotografía Juan Carlos Astudillo.



Figura 13. Arriba, izquierda: Panorámica del cerro Pachamama, visto desde la ciudad de Cuenca. Arriba, derecha: parte del Camino Inca, en el acceso al cerro Pachamama. Abajo, izquierda: restos de muros arqueológicos en la planicie del cerro Pachamama. Abajo, derecha: Restos arqueológicos en la planicie del cerro Pachamama. Fotografía Juan Carlos Astudillo.

Pachamama

No hay distancia que pueda distraer la ligera silueta de tu planicie.
Quien se atora en los bordes que comienzas
sabe que el camino es claro
porque nadie puede verse sin permitir
los ecos que nacen recostados.

La hermosa planicie de esta montaña es un reto a los Andes,
observarla es entender que nada es imposible y que, en ella,
la historia se teje y nos queda comprenderla.

Juan Carlos Astudillo

REFLEXIONES Y EXPLICACIÓN DE APLICACIÓN DE LA PROPUESTA

A partir de los datos expuestos se identifica a la ciudad de Cuenca como un espacio de trascendencia histórica dado los diferentes asentamientos que se dieron en esta. Sin embargo, el denominado Centro Histórico, por las características constructivas y por los diferentes emplazamientos que se efectuaron en este lugar, deja al alcance del conocimiento pocos elementos materiales que representan la riqueza cultural de la localidad.

De esta forma, el entorno de la ciudad es el producto de la interacción entre el medio natural y la acción social, por lo tanto resulta difícil delimitar la influencia de los diferentes asentamientos prehispánicos en Cuenca, a pesar de contar con vestigios materiales e inmateriales de la constante actividad humana en el medio.

La consideración del paisaje arqueológico como una manifestación de la acción social, a partir del análisis conjunto con otras materias y manifestaciones genera un paisaje cultural que trasciende la concepción de los materiales arqueológicos evidenciados hasta abarcar el contexto en el que se localizaron, por ende incorpora el paisaje circundante. Los paisajes arqueológicos, en su mayoría, se conservan en el medio rural ya que han sufrido menos transformación en relación al crecimiento urbano. Sin embargo, en las últimas décadas el grado de transformación del espacio rural se ha visto intensificado debido a la presencia de tendencias como:

- Reducción y homogenización de paisaje debido al aumento de tamaño de edificaciones en la ciudad y de las parcelas en el campo.
- Banalización del paisaje producto de la uniformización de infraestructura en la urbe y, de cultivos y prácticas productivas en el área rural.
- Eliminación de pequeños elementos identitarios (muros, cimientos arqueológicos, cerámica de superficie, etc.).

Retomando el argumento de concebir las áreas o sectores aledaños a la ciudad como componentes de la denominada “geografía sagrada”, donde se conjugan los elementos

naturales y culturales, es necesario aprovechar el paisaje que se genera en estas condiciones para promover el estudio sistemático y completo de cada área, con la finalidad de vincularlos con la urbe y la concepción histórica de Tomebamba, en particular.

Por ello, las instituciones encargadas del manejo patrimonial y cultural deberán proponer nuevas etapas de estudio de los sitios presentes en el centro de la ciudad y de sus áreas adyacentes, para integrar todos los sitios bajo un manejo adecuado de los vestigios arqueológicos que, a su vez, dependiendo de sus características deberán ser: registrados, restaurados, conservados y difundidos, pues potencialmente constituyen un recurso cultural.

De esta manera, la propuesta se enfoca en emplear los diferentes discursos, dispositivos... que se generan a partir de disciplinas afines, que bajo la perspectiva arqueológica se conjugan en la formulación de diversos lenguajes que puedan abarcar, de igual manera, una multiplicidad de públicos. Con ello se retoma la propuesta de María Eugenia Conforti, de integrar la comunicación pública y la puesta en valor del patrimonio, teniendo como actores a la población, en general.

Finalmente, esta propuesta de difusión y divulgación constituye la segunda etapa de un proyecto elaborado desde el 2017 denominado “Diálogos entre la arqueología y el ensayo fotográfico: una estrategia de difusión del patrimonio arqueológico en Cuenca (Ecuador)”, que tiene por objetivo transmitir la riqueza cultural de la región austral del país. Para este propósito, a partir del trabajo arqueológico, se han generado discursos (fotografía y poesía) que serán expuestos a un público estudiantil y con ello percibir el cambio y adquisición de conocimiento que se tiene sobre la arqueología y el patrimonio. Los datos obtenidos –bajo una metodología cuantitativa– están enfocados a medir el cambio de percepción que presentan estudiantes de nivel secundario, mediante la aplicación de entrevistas de entrada y entrevistas de salida, una vez que, interdisciplinariamente, se han efectuado talleres con fotografías y textos literarios (poesía) elaborados por ellos.

NOTAS

¹ Este artículo constituye parte de una propuesta de trabajo que se está ejecutando en diferentes instituciones educativas con el objetivo de medir el cambio de percepción que tienen los estudiantes frente a los sitios arqueológicos y el patrimonio. Por ello, en este primer artículo se presenta la metodología y conceptos que direccionan la investigación para, posteriormente, ampliar el estudio con base en datos estadísticos.

² A partir del 2008 se realizó un proyecto de registro y actualización del patrimonio cultural (tangible e intangible) como parte de un decreto de emergencia. Esta situación derivó en la implementación de un sistema general que permite establecer espacios y prácticas culturales (actualmente denominado Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano, SIPCE), sin embargo, esta categoría no toma en consideración la relación arqueología y sociedad, en el sentido de pertenencia y apropiación.

³ Bástenos con pensar en el fotoperiodismo, en la fotografía de turismo, en la fotografía documental o en la fotografía de arquitectura y detenernos en una verdad que es inherente para todas ellas: la imagen que se expone es el resultado de un proceso de profunda construcción, de escogimiento, de selección y de encuadre de ciertos aspectos de una realidad y lo que de ella se requiere. En este sentido, la imagen fotográfica es un rizoma que puede ser aprehendido por su ejecutor desde una enorme variedad de posibilidades y que, concebida dentro de un proceso de investigación y descubrimiento tiene la maleabilidad suficiente como para sumergirse en su lenguaje y conjugar con él una expresión poderosa en cuanto mensaje que nace de la hibridación del concepto y la imagen icónica o indéxica.

⁴ Generalmente este tipo de estructuras se emplazaba en ciudades importantes del incario, donde habitaban mujeres escogidas para realizar actividades textiles y para servicio de gobernantes (Idrovo, 2000).

⁵ John Hyslop (1945-1993), fue un investigador que dedicó muchos años de su vida a estudiar la red vial denominada como Cápac Ñan en sudamérica.

⁶ Primer arqueólogo responsable de los trabajos de investigación arqueológica en la meseta de Pachamama, y gracias a los resultados obtenidos durante su trabajo, las acciones de destrucción al mismo se detuvieron, pues demostró el potencial arqueológico del área.

⁷ Son escasas las investigaciones arqueológicas realizadas sobre el sistema de caminería prehispánica. De acuerdo a la investigadora Olsen (2010) aún falta mucho “acerca de la organización del intercambio a larga distancia y la comunicación entre entidades culturales en el Ecuador antiguo” (p. 689). En el caso de nuestro país, investigadores como Humbolt (1802) al reportar segmentos de camino los describe como “una hermosa calzada de grandes losas” con estructuras arquitectónicas asociadas. Uhle (1923), fue otro investigador que observó y describió los caminos construidos sobre todo en territorio cañari.

AGRADECIMIENTOS

Al Programa de Escritura Académica *Killkana* de la Universidad de Cuenca y como homenaje póstumo al arqueólogo Dr. Napoleón Almeida por sus enseñanzas y sabiduría compartida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almeida, N. (1991). *Nuevos estudios sobre El Azuay aborígen. Serie de publicaciones sobre investigaciones*. Cuenca, Ecuador: Universidad de Azuay.

Arévalo, J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología*, 1, 1-14.

- Armenta, A. (2009). El patrimonio cultural urbano: identidad, memoria y globalización. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 12, 7-10.
- Ballart J. (2002). *El patrimonio Histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Carrillo, A. (2000). Informe sobre los trabajos de prospección, delimitación y re levantamiento en el sitio arqueológico "Pachamama". *Ingapirca*, s/n.
- Conforti, M. (2013). La comunicación pública de la ciencia y su importancia en la valoración del patrimonio arqueológico. En M. L. Endere, M. G. C. & C. I. Mariano (Eds.), *Temas de patrimonio cultural*(pp. 35-49). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Domingo, I., Burke, H. y Claire, S. (2007). *Manual de Campo del Arqueólogo*. Barcelona, España: Editorial Ariel
- Eco, H. (1992) *La obra abierta*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Planeta.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Encarnación Aguilar Criado (Coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Sevilla, España: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.
- González Reyero, S. (2001). Los usos de la fotografía en favor de la arqueología como ciencia moderna. Francia 1850-1914. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de <https://www.uam.es/otros/cupauam/pdf/Cupauam27/2709.pdf> (acceso noviembre 2017)
- González Suarez, F. (1878). *Estudio histórico sobre los Cañaris, antiguos habitantes de la Provincia del Azuay en la República del Ecuador*. Quito, Ecuador: Editorial Imprenta del Clero.
- Lampis, M. (2015). La teoría semiótica de Lotman y la dimensión sistémica del texto y la cultura. En *Revista Signa*, 24, 393-404.
- ICOMOS. (1990). Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico. Lausana: Asamblea General del Icomos.
- Idrovo, J. (2000). *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Cuenca, Ecuador: Banco Central.
- Iniesta, M. (1991). Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno. *Conferencia presentada en la Universidad Autónoma de Querétaro, México*.
- Mariano, C. I. y Conforti, M. E. (2013). Del registro al patrimonio, un camino con curvas cerradas. Gestión del patrimonio arqueológico y comunicación pública de la ciencia. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), 279-300.
- Morris, Ch. (1985). *Fundamento de la teoría de los signos*. España: PAIDOS.

Novillo, M. y Astudillo, J. (2017). Diálogos entre la Arqueología y el ensayo fotográfico: una estrategia de difusión del patrimonio arqueológico en Cuenca (Ecuador). *Revista Arqueología Iberoamericana*, 34, 50-55.

Novillo, M. y Vargas, J. (2015). La meseta de Pachamama y sus áreas de influencia: aportes arqueológicos para el Austro. *Revista Anales*, 58, 105-121.

Olsen, K. (2010). Patrones de Asentamiento, Rutas de Comunicación y Mercancías de intercambio a larga distancia en el Formativo Tardío del Austro Ecuatoriano. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 3, 683-696.

Pavolvsky, E y Kesselmann, H. (2000). *La multiplicación dramática*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Ayllu.

Pierce, S. (1973). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Renfrew, C. y Bahn, P. (1993). *Arqueología: teorías, métodos y práctica*. Madrid, España: Akal. Torrejón de Ardoz.

Schopenhauer, A. (1968). *Metafísica de lo bello y estética*. Argentina: Centro Editor de América Latina.

Tartaron, T. (2003). The Archaeological Survey: Sampling Strategies and Field Methods. *Hesperia Supplements*, 32, 23-45.

Uhle, M. (1983). Las ruinas de Tomebamba. En L. A. León (Ed.), *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia* (pp. 157-197). Ecuador: Banco Central del Ecuador.

Zunzunegui, S. (2016). *Pensar la imagen*. España: Ediciones Cátedra.

LOS AUTORES

Miguel Ángel Novillo Verdugo

Licenciado en Historia y Maestro en Arqueología por el Colegio de Michoacán, A.C., México. Su línea de investigación se centra en el estudio de las bebidas prehispánicas de América. Actualmente es docente e investigador de la Universidad de Cuenca (Ecuador), donde realiza investigaciones arqueológicas en la región sur de Ecuador.

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, Guía Profesional de Turismo y Magíster en Estudios Latinoamericanos. Experto en Fotografía Profesional. Su línea de investigación es la fotografía como herramienta de escritura. Actualmente es docente e investigador de la Universidad Nacional de Educación (Ecuador).

